RUBEN DARIO, PRECURSOR DE LAS REFORMAS GRAMATICALES

Escribe: VICTOR SANCHEZ MONTENEGRO

En el año de 1882 era presidente de Nicaragua el doctor Zavala, y el doctor Adán Cárdenas, Ministro de Relaciones. Casi a fines de enero se inauguraban las sesiones del Congreso, y el jefe del Estado dio una espléndida recepción que hizo época, no tanto por la calidad de los personajes de la política, sino por la presencia del niño Rubén Darío quien no había cumplido los quince años. Amigos influyentes lo habían traído de León a la capital para presentarlo "en sociedad", pues deseaban que el congreso expidiera una ley para que el muchacho fuera a estudiar a una gran universidad europea, con el fin de que, dado su talento, "casi genial", se lo aprovechara posteriormente como una verdadera gloria de la nación chorotega. El pequeño poeta, ante el asombro de todos leyó sus cien décimas sobre "El Libro", en donde está contenida su ideología librepensadora. Realmente su estro es admirable para tan pocos años y ya se ve en él un regular conocimiento de la literatura. Una de las décimas que se aplaudieron más fue la siguiente:

*El libro es hoy ese viejo
corazón viejo y ardiente
que va mostrando en la frente
de lo divino el reflejo;
que de su alma en el espejo
se retrata lo infinito;
es ese apóstol bendito,
Victor Hugo el pensador,
de "Hernani" inmortal cantor
y de "Guernesey" proscrito... (1).*

La prensa del país estuvo acorde en los grandes elogios al poeta, mas el periódico *El Centroamericano* matizaba el ditirambo con los "peros": "El joven poeta tiene verdadero numen. Sólo es de lamentarse que haya dado excesivo vuelo a su precoz inteligencia, al grado de colocarse en tan tierna edad a la altura de los librepensadores más avanzados. Sin embargo, creemos que la sociedad y el Estado deben protección decidida a esa inteligencia para utilizarla en beneficio de las letras (2).

A los pocos días, se aprobó el siguiente proyecto de ley: "El Congreso de Diputados y el Senado de la República de Nicaragua, Decretan: Se faculta al gobierno para enviar a España, por cuenta de la Nación, al inteligente joven Rubén Darío, a fin de que obtenga una educación que corresponda a las elevadas dotes intelectuales que ya revela" (3).

Las intrigas se multiplicaron y lo cierto es que, después de haber sido aprobada la ley, a los pocos días quedó así: "El Presidente de la República, a sus habitantes, sabed: Que el Congreso ha ordenado lo siguiente: El Senado y Cámara de Diputados de la República de Nicaragua, Decretan: Unico: El Gobierno hará colocar por cuenta de la Nación, al inteligente joven pobre, don Rubén Darío, en el plantel de enseñanza que estime más conveniente para completar su educación. Dado en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados.—Managua, enero 30 de 1882... Por tanto ejecútese. Managua, febrero 21 de 1882.—Joaquín Zavala.—El subsecretario de Instrucción Pública, F. J. Medina (4).

El golpe fue doloroso para el niño-poeta, que ansiaba de todas maneras su anhelado viaje a la madre patria. Pero los hados, en forma de Baco, habían dispuesto otra cosa. Rubén prodigaba sus ritos al dios de los viñedos y el gobierno se puso en guardia tanto por este aspecto como por las ideas revolucionarias del novel lirida. Por otra parte, los odios provincianos impedían que la orden de que Darío siguiera sus estudios en Granada, como así se dispuso, impedían cualquier realización de este acto gubernamental. El mismo poeta nos cuenta en su autobiografía: "El presidente (se refiere a don Agustín Zavala) dispuso que se enviase al colegio de Granada, pero ya era de León. Existía una antigua rivalidad entre ambas ciudades desde los tiempos de la Colonia. Se me aconsejó que no aceptara tal cosa, pues ello era opuesto por lo resuelto por los congresales y porque ello humillaba a mi vecindario leonés, y decididamente renuncié el favor".

La mayor parte de los biógrafos del poeta están acordes en decir que este suceso fue la causa esencial de su cambio de vida, pues desde entonces lo vemos deambular tristemente por su ciudad, salir del Salvador, convertirse luego en un viajero constante en busca de emociones e inspiraciones esotéricas al calor de sustanciosos vinos o licores nacionales. Al mismo tiempo lo vemos aparecer como un constante estudioso de la literatura y de las artes. Frecuenta las bibliotecas y hasta se emplea en la nacional de Managua, protegido por el director de ella. Desde entonces, el águila caudal de las letras emprende su vuelo por esferas revolucionarias del idioma, como lo demuestra esta página admirable y prácticamente desconocida, que sobre temas de alta gramática escribió Darío a los quince años de edad en "El Porvenir de Nicaragua". Don Enrique Guzmán había publicado en "El Termómetro" de la ciudad de Rivas, el 23 de abril de 1882 un artículo intitulado: "Español o nicaraguano", en donde aparecen entre otros los siguientes conceptos: "La lengua de Castilla sufre aquí espantosos descoyuntamientos, sobre todo cuando la pobrecita cae en manos de los hijos *predilectos de las musas*. No pueden estos convencerse de que la palabra *sintaxis* signifique en griego, arreglo, coordinación o cosa por el estilo. Para ellos ese vocablo vale tanto como *cuestión extraor-*

dinaria de tormento. El escritor nicaragüense, en particular, si está emparentado con el divino Apolo, hace muy poco caso de esas *futilidades* que se llaman *reglas gramaticales*. Ya se ve, el genio no entiende de ligaduras y restricciones... Vuela en alas de su ardiente fantasía por las altas regiones de la inspiración poética, rompe las *ignominiosas trabas* que la señora Academia ha forjado para el común de los mortales, y, penetrado de su importancia y su misión *civilizadora*, dice orgullosamente como Carlos IV de Alemania (sic): *Imperatur supra gramatica*". Y termina: "Ni Apolo, ni las musas ni todos los dioses del Olimpo juntos, pueden con derecho, autorizar a los miseros mortales para almorzarse una coma, meter acentos a maceta o sustituir una C, con una S...". (5)

A los pocos días Rubén, el niño prodigio de 15 años, escribía en "El Porvenir de Nicaragua" una concienzuda réplica, de espíritu elevado al referido artículo de su íntimo amigo. Quiero recalcar en estos conceptos rubenianos, porque aquí se encuentran los primeros brotes revolucionarios contra la vetusta gramática (sin ironía) de la Academia, tan excesivamente tradicional, y sobre todo que hasta hace muy poco estaba creyendo que sólo en España se debían dictar las reglas del idioma. Por este aspecto, Darío es el precursor del P. Félix Restrepo y de sus dignos compañeros del II Congreso de la Lengua que se reunió hace pocos años en México, cuando se presentaron las ponencias de que es indispensable consultar a las academias de los países hispanoamericanos, en donde se rinde culto especial al idioma de Cervantes, que han enriquecido la lengua con un verdadero caudal de vocablos de extraordinaria riqueza verbal, que ha contribuido excepcionalmente a la filología, a la morfología y a la semántica, o ciencia que estudia el cambio a través del tiempo, del significado de las palabras. Manes del P. Félix Restrepo con su gran libro "El Alma de las Palabras".

He aquí los principales conceptos del precursor de los derechos hispanoamericanos en los campos del idioma: Después de elogiar la forma del escrito en referencia, empieza su estudio cambiando la ortografía de la conjunción conocida. Dice así en sus partes principales: "Relativamente al objeto nos permitimos hacerle algunas observaciones... Admitimos, desde luego, que nosotros, los primeros, hemos menester de aprender la sintaxis, analogía, prosodia i ortografía de la bellísima y armoniosa habla de Cervantes i Calderón... Pero esto no nos impide atrevernos a discutir sobre el particular. Desde que tenemos algún conocimiento del idioma hemos oído criticar la antigua gramática de la Real Academia Española, crítica que algunos escritores han llevado aun hasta el ridículo... Uno de los principales defectos de la vetusta Real Academia, es rechazar tercaamente toda reforma que la diferencia de costumbres, las nuevas ideas del siglo i el uso han realizado en el idioma. Consérvense sus blasones seculares, sosténgase su tradicional pureza, aunque muchas palabras modernas indispensables ya hasta en el estilo más elevado queden fuera del gremio del habla española. La necesidad i el uso han introducido en el idioma diferencias remarcables (Darío puso de propósito el galicismo). Las emancipadas hijas de España han querido introducir los principios liberales proclamados por ellas en política, aun en el lenguaje. Pero la Real Academia, más firme i poderosa que Fernando VII no abdica de

su poderío i está todavía ufana de que no se pone jamás el sol en sus dominios, i desde Madrid da órdenes y manda sean acatadas religiosamente”.

Darío que está al tanto de la literatura del continente, desde esa primera juventud espléndida, sabe ya de Colombia y nunca deja pasar el momento oportuno para elogiar a esta tierra que fue de su predilección. Por ello dice: “En ortografía y prosodia se ha operado por acá una verdadera revolución. Especialmente en la ilustrada COLOMBIA, el bello idioma de Cervantes ha recibido en estos dos puntos modificaciones sustanciales. Un madrileño se horripila al leer ciertas palabras, pero no es menos cierto que en estas regiones se escriben i pronuncian i se seguirán escribiendo i pronunciando del mismo modo... Sin el que *vulgarizó* el latín, Italia y España hablarían todavía el idioma de Cicerón y de Virgilio. Pues bien: nos permitimos espresar (deliberadamente sin x) hoy una idea que tenemos desde hace tiempos, i es: que se reúna en Madrid un gran Congreso internacional lingüístico para tratar de todas las reformas que parezcan dignas de ser admitidas en el idioma, i que una comisión de su seno, escriba una gramática, la cual sería adoptada definitivamente por todos los países de habla española”. (6)

He aquí, pues, el precursor de las reformas sustanciales de las reglas de prosodia y ortografía, de la aceptación por parte de la Academia, de infinidad de palabras americanas que no tengan equivalente en España, y de muchísimas reformas que tanto el P. Félix Restrepo, el doctor Roberto Restrepo y el doctor Julián Motta Salas, han presentado en el Congreso de las Academias, reunido en México, y de las nobles y eruditas anotaciones que constantemente está haciendo nuestra ilustre Academia en Bogotá, que bien podríamos decir, es la capital de la Lengua Española, por sus dos columnas básicas: La Academia y el Instituto Caro y Cuervo, con su excelente grupo de colaboradores.

NOTAS:

- (1) Obras poéticas completas, por Rubén Darío. P. 105.
- (2) El Centroamericano. N. 4. Granada, 27 de enero de 1822.
- (3) Gaceta Oficial. Año XX. P. 37. Managua, 4 de febrero de 1822.
- (4) Id, id P. 57. 25 de febrero.
- (5) El Termómetro. N. 1. Rivas, 23 de abril de 1822.
- (6) El porvenir de Nicaragua. N. 17. Managua, 29 de abril de 1822.